

2020. Un mundo nuevo, complejo e incierto

Si. Por decir lo menos, parece que todo este asunto de las Pandemias siempre es nuevo, complejo e incierto. Por citar algún caso más local que Suecia, Nueva Orleans, o Japón, presento una mirada rápida a lo que pasa en un sector de la ciudad de Medellín en estos tiempos de CoVid-2020. Este grupo poblacional al que me refiero, puede representar a millones de personas que habitan en los miles de pueblos y veredas de nuestro país y en las laderas y barrios excluidos de las ciudades de América Latina.

Ante la falta de claridad de acción y de atención e información oportuna y suficiente, un grupo de líderes comunitarios de la zona Nororiental (NOR) de la ciudad de Medellín, ha elaborado su propio plan alternativo de Atención Comunal de la Pandemia ocasionada por el nuevo, complejo e incierto virus denominado Covid19. La gente de la Nororiental sabe que históricamente, las múltiples "pandemias de la comuna" han matado más gente ahí, que el Covid19 en toda América. La gente sabe de las múltiples formas de la inequidad, la exclusión, el aislamiento, la enfermedad, la violencia, la muerte y la injusticia.

Muchos de los habitantes de la NOR fueron desplazados del campo. Muchos de ellos añoran y saben que podrían ayudar más y estarían mucho mejor con sus familias, más seguros, más resilientes en sus pueblos, veredas y finquitas llenas de aire limpio, entre cantos de gallos, palmas de plátano y tallos de yucas. Saben que la solidaridad tiene muchas caras y que, en Colombia, cuando se habla de solidaridad, normalmente se habla de Teletones, Limosnatonos, caridatonos -que están bien a veces, que ayudan mucho y en ciertos casos resuelven problemas, pero que no son ni suficientes, ni lo ideal, ni lo requerido-.

Las gentes de la Nororiental saben que en colectivo, tienen el Índice de Calidad de Vida más bajo de la Ciudad y que las capacidades del sistema de salud de la comuna, también son las peores. Saben bien que históricamente sus conquistas sociales se han logrado en medio de las peores crisis y por eso, a pesar de lo nuevo, complejo e incierto de este momento, -con lo mejor de su inteligencia Territorial-, están desempolvando sus viejos, necesarios y urgentes proyectos de Hospital, acueducto, alcantarillado, escuelas y casas culturales para la NOR.

Ahora, en la Nororiental, han propuesto una cuarentena barrial y comunal. La idea es poderse mover en ese dominio geográfico y necesitan que el estado les ayude con el diagnóstico y la identificación de casos. El razonamiento es el siguiente: Si hay personas libres de CoVid, familias libres de CoVid, pueblos enteros aislados libres de CoVid, entonces puede haber

barrios enteros libres de CoVid. Pero ellos también saben que muchos de sus trabajos están en las "comunidades" de Laureles y El Poblado y también saben que allí está el mayor número de contagiados a los que SI les han realizado de manera oportuna las pruebas.

Saben que este mundo ha incentivado una globalización que aumenta la probabilidad de contagios y que promueve aislamientos sociales. Saben que el aislamiento tiene muchos rostros y formas. Saben que el aislamiento es una medida increíblemente inequitativa, -porqué es más fácil para el que tiene donde encerrarse y para el que está encerrado con agua, con comodidades, con comida-. Saben que no es posible física ni moralmente, mantener las reglas de aislamiento ni las distancias mínimas -En la NOR, una persona tiene en promedio 2.5 m² en su vivienda-.

Las gentes de la NOR saben que es mayor el ahorro que tienen entre todos que el que tiene cada uno individualmente. Saben que es mejor cooperar que competir. Estiman que en las tiendas barriales tienen comida para diez o máximo quince días, y después los ahorros ya no alcanzarán más. Saben que en tiempos de escasez o crisis, brotan males como la usura y la especulación y que los precios suben y suben aún entre buenos vecinos. Saben que "el estado que no ha estado", pareciera no saber cómo controlar esto, ni se esfuerza mucho en aprender cómo hacerlo.

Por estos días de aturdimiento, muchos resentimientos han estado aquietados por el miedo. Se tiene "fe" que el estado y el sector privado serán solidarios con las gentes de la Nororiental y con todas las gentes NOR de este mundo. Que, a la manera de William Ospina, están cansados de que la ley sea más importante que la gente, de que el agua limpia, la educación, la cultura y la salud haya que esperarlas, suplicarlas y sufrirlas; de que las decisiones que afectan a todos, solo consulten el interés de las corporaciones y la voluntad de los políticos. Están cansados de que la solidaridad sea un valor transitorio, egoísta y desesperado y que siempre las pérdidas sean asumidas por una mayoría que paradójicamente tiene la minoría de la riqueza.

Gentes de todas partes aspiran a que -como dice Zizek-, "la actual crisis sanitaria haya desnudado las debilidades de las democracias liberales" y que "después de todo esto", hayamos aprendido algunas buenas lecciones y reconozcamos que la vida es fuerte y frágil y que podamos -al modo de Holderlin-, hacer una fiesta sincera por una nueva Paz entre nosotros y con la naturaleza.

Oscar Mejía. Hipocampo, 30 de marzo de 2020